

## IDENTIDAD E IDENTIFICACIÓN

La identidad del adolescente se construye poco a poco. Su proceso es similar al de un panadero que amasa la pasta para hornear el pan. El resultado depende de la habilidad del artesano, pero también está sujeto a la calidad de la harina, el tipo de horno y los demás ingredientes. La diferencia estriba en que mientras el panadero es un tipo hábil en su oficio, el adolescente es un aprendiz en la tarea de edificar su identidad. *De ahí la conveniencia de tener una buena guía por parte de los padres y educadores.* Sin embargo, el adolescente, al igual que el panadero tiene que “amasar su pasta” con los ingredientes que el medio le provee. Durante la infancia, estos últimos están constituidos por los padres, tíos y abuelos, que son las figuras de identificación por excelencia.

La identificación sería como la tarjeta de presentación del niño en el grupo de pares y en sus relaciones con los maestros. El niño sería no tanto un ente autónomo sino *el hijo de...*, que se comporta como la sociedad espera de él: es decir, con actitudes y conductas propias de su sexo. Para ello tendrá que copiar, o mejor, apropiarse de los modelos de identificación que el entorno le provee y así reproducir los rasgos de carácter, el vestido y los modales, de la madre si es niña y del padre si niño. Ello implica la convivencia cotidiana y el compartir actividades con la mamá o el papá según el caso. Los *modelos de identificación* al final de la infancia (9 a 12 años) se amplían hacia los compañeros, maestros y figuras de autoridad con las que el niño convive, ya sea en la familia extensa, o en la escuela con el director, prefecto y maestros. Empero, la identificación más importante es la identificación gregaria que tiene lugar con sus compañeros, donde el niño empieza a construir su identidad, y a distinguirse como ente único.

Cuando el adolescente sale del clan familiar y explora el mundo, sus modelos de identificación se multiplican. En las comunidades cerradas y en las áreas rurales, dichas figuras están constituidas por otros miembros del clan, vecinos, amigos, autoridades municipales. En las sociedades urbanas, es muy difícil que la familia extensa conviva dadas las distancias, además, la cohesión de la familia ha disminuido y la influencia de los *mass media* ha aumentado. Entonces, no es raro que el adolescente se identifique con los actores, deportistas y músicos de moda; a mayor abundancia si los ha visto en la televisión. *De ahí la importancia de las figuras que sirven de modelo y con las cuales la sociedad provee al adolescente.*

En la época actual, hay un auge inusitado de “modelos” sociales. Aunque desde los años 60 los jóvenes empezaron a imitar a los artistas de cine, no ha sido sino hasta el advenimiento del video, que los modelos del rock filmado se han vuelto accesibles a todos los adolescentes. Y, no es raro que los jóvenes quieran ser como dichos artistas, se vistan como ellos, se dejen el pelo largo o se pongan sortijas y pendientes. El problema empieza cuando además del vestido se imitan las costumbres, las tendencias o el modo de ver la vida de los artistas en cuestión. Entonces se vuelven modelos de identificación; muchas veces en franca oposición a la moral y las normas éticas de la familia y de su comunidad de origen. Sin embargo, éstos son los “materiales” con los que el adolescente amasa su identidad. Mientras únicamente los imite no hay gran problema, en cambio si quiere *parecerse a*, o *ser como, ellos*, surge un verdadero riesgo para el adolescente. Éste puede adquirir una falsa identidad, o bien, adoptar los usos, costumbres y modos de ser de dichos grupos. Esto se transforma en un conflicto si los padres no están de acuerdo, y por lo general no lo están, con la ideología que vehiculan dichas figuras de identificación.

*Este texto, ligeramente modificado aparece en los libros Desarrollo Infantil II y Ser Adolescente. Para ampliar el tema sugerimos buscar en el enlace de Libros publicados.*